

“Como una obra de la naturaleza”: Reconsiderando la historia ambiental del Canal de Panamá en el Lago Gatún

Ashley Carse

Resumen: *La construcción del Canal de Panamá es concebida como un gran movimiento de tierra, pero la excavación fue sólo uno de muchos procesos de transformación ambiental vinculados al proyecto. El gobierno de los Estados Unidos también reorganizó áreas del medio ambiente dentro y fuera de la Zona del Canal de Panamá—el gran enclave de transporte entonces bajo una jurisdicción cuasi-colonial—a través de tecnologías de administración del agua y políticas territoriales excluyentes. Irónicamente, muchos recién llegados—incluso los científicos naturales—estuvieron propensos a percibir los paisajes diseñados de la Zona como áreas de naturaleza virgen. ¿Por qué sería que la zona de tránsito de Panamá, una región con una larga la historia humana, les parecía más—no menos—natural a muchos visitantes y pobladores recién llegados durante y después de la construcción del canal? En primer lugar, el paisaje había sido transformado entre 1911 y 1914 a través de las enormes inundaciones del lago Gatún, que sumergieron la evidencia del pasado. Esto coincidió con la decisión del gobierno de los Estados Unidos de aplicar una política de despoblamiento en la Zona del Canal, un proceso que precipitó un cambio demográfico y la reforestación. En segundo lugar, los recién llegados percibieron el medio ambiente de Panamá en base a una estética euro-americana de la naturaleza que reconocía algunas formas de modificación humana y omitía otras. A través de la transformación material y la supresión cultural, el gobierno estadounidense “naturalizó” el control y ocupación de paisajes cargados de historia.*

Palabras clave: *Historia ambiental, Canal de Panamá, geografía, Lago Gatún*

Abstract: *The construction of the Panama Canal is generally imagined as an earth-moving effort, but excavation was only one of many processes of environmental transformation associated with the project. The US government also reorganized environments within and beyond the Panama Canal Zone—the large transportation enclave then under its quasi-colonial jurisdiction—through water management technologies and exclusionary territorial policies. Ironically, many newcomers—even natural scientists—were prone to perceive the*

Zone’s engineered landscapes as pristine nature. Why did Panama’s transit zone, a region with a long human history, appear more—not less—natural to many visitors and recent settlers during and after canal construction? First, the landscape was transformed between 1911 and 1914 through the flooding of the massive Gatun Lake, which submerged evidence of the past. This coincided with the US government’s decision to implement a depopulation policy across the Canal Zone, which precipitated demographic change and reforestation. Second, newcomers perceived Panama’s environment through a Euro-American nature aesthetic that recognized some forms of human modification and elided others. Through material transformation and cultural erasure, the US government naturalized their control and occupation of landscapes sedimented with history.

Keywords: *Environmental history, Panama Canal, geography, Gatun Lake*

Introducción

En junio de 1906, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la construcción de un canal con esclusas que cruzara el Istmo de Panamá. A diferencia del canal a nivel del mar en Suez—un canal de agua salada abierto varias décadas antes entre el Mar Mediterráneo y Mar Rojo—, los buques que transitaran el Canal de Panamá cruzarían el istmo por medio de una escalera acuática. Como lo ilustra la figura 2 del ensayo de Carse y Keiner, las naves entran desde el mar Caribe o el Océano Pacífico y luego pasan por tres cámaras de esclusas, en donde son elevadas antes de llegar al lago Gatún—una reserva acuática en el punto más alto del canal que se alimenta con agua del río Chagres. Luego, al otro lado de ese lago artificial, las naves descienden pasando por tres esclusas hacia el otro océano. Al vincular el transporte de buques con el manejo de fluctuantes ríos y lagos, la decisión de hacer un canal con esclusas dio forma a la geografía del imperialismo estadounidense en el istmo, con profundas implicaciones para la historia ambiental de Panamá.

Mi artículo contribuye al esfuerzo de este Foro por repensar la historia ambiental del Canal de Panamá, redirigiendo el enfoque usual en las narrativas de la construcción— la excavación de la tierra—hacia la gestión del agua y el crecimiento de los bosques en la Zona del Canal. Sostengo que, al centrarse desproporcionalmente en la excavación del canal, algunos historiadores han reafirmado la falsa suposición que los grandes proyectos tecnológicos están completos cuando termina su construcción. Esta idea subyace la narrativa de que

es posible conquistar la naturaleza de una vez y por siempre. En verdad, incluso los proyectos trascendentales como el Canal de Panamá requieren de una gestión ambiental y un mantenimiento constante¹.

A principios del siglo XX, el público tenía una confianza formidable en la capacidad del ser humano para lograr la reingeniería de la geografía física con el propósito de promover el progreso económico y social. Dentro de este contexto cultural, el movimiento de tierra fue considerada como la máxima “medida del hombre”, un índice de la marcha supuestamente inexorable de civilización². En las historias convencionales del Canal de Panamá, el discurso amplio sobre la capacidad del hombre para rehacer el mundo a su imagen se manifiesta en un enfoque narrativo en el Corte Culebra, un surco de nueve millas de largo, excavado a través de la división continental de Panamá para desviar agua del río Chagres (que desembocaba en el Caribe) hacia el Pacífico. El énfasis en el llamado “big ditch” o la gran zanja—rugiente, violenta, masculina—no es de extrañar. Culebra fue el sitio de una lucha monumental que enfrentó a los hombres (hasta seis mil obreros trabajando a la vez) y las tecnologías (excavadoras, dragas, dinamita) contra la tierra misma. Sin embargo, el enfoque en la historia de la excavación con su claro principio, medio y final nos distrae de la más amplia dinámica entre los humanos y el ambiente que estaba teniendo lugar simultáneamente en toda la región. Es una parte fundamental de la narrativa de la conquista natural que Christine Keiner y yo criticamos en la introducción de este Foro.

¿Qué tal si contáramos la historia de la construcción del canal desde un punto de vista diferente? El lago Gatún sería una alternativa. Se trata de un reservorio de agua que ocupa veinte de las cuarenta y ocho millas que tiene de largo esta vía de navegación. Como otros lagos creados por inundación en áreas de mayor elevación para canales con esclusas, el lago Gatún había sido diseñado para almacenar agua captada de la cuenca hidrográfica circundante durante la temporada de lluvia, para ser usada durante la estación seca. Los ingenieros tenían en mente que el lago también sirviera también para reducir el peligro a las embarcaciones durante inundaciones, disminuir el impacto de los deslizamientos sobre el tránsito canalero y facilitar el paso de naves más grandes. Mientras avanzaba el trabajo en la represa de Gatún (que tiene 1.5 millas de largo) en 1910 y 1911, el flujo del río Chagres hacia el Caribe fue interrumpido; con lo cual las aguas del lago empezaron a subir. Si el Tío Sam parecía estar conquistando

1. En mi libro *Beyond the Big Ditch: Politics, Ecology, and Infrastructure at the Panama Canal* (Cambridge: MIT Press, 2014) desarrollo en mayor detalle los argumentos de este ensayo.

2. Scott Kirsch y Don Mitchell, “Earth-Moving as the ‘Measure of Man’: Edward Teller, Geographical Engineering, and the Matter of Progress,” *Social Text* 54 (1998): 100–34.

la naturaleza al “hacer volar la tierra” en el Corte Culebra, las inundaciones de ciento sesenta y cuatro millas cuadradas para crear un lago artificial estaban dando origen a un nuevo sistema ecológico que complicó esa estrecha visión³. El paisaje acuático del lago Gatún no era ni una simple réplica de los planos de los ingenieros ni una versión elevada de los suelos aluviales que habían sido inundados. Era una ecología nueva que parecía ser antigua—por lo menos para algunos.

La producción de naturaleza en el lago Gatún conllevó un proceso doble de transformación material y una erradicación cultural que es emblemático de las historias ecológicas del Canal de Panamá. Primero, instituciones del gobierno de los Estados Unidos organizaron estos ambientes rurales de tal manera que sirvieran para propósitos específicos (navegación y saneamiento). Los paisajes producidos a través de la ingeniería civil (inundación) y la eliminación de enclaves territoriales (despoblamiento de la Zona del Canal) se amoldaban de manera creciente a una estética euro-estadounidense de la naturaleza virgen: más árboles y agua, menos gente y poblados. Segundo, en las décadas posteriores a la construcción, la representación común de los ambientes rurales de la Zona del Canal como el lago Gatún y las áreas circundantes como áreas de solamente agua y bosques naturales, suprimían las modificaciones al paisaje que se habían dado durante las décadas anteriores a la construcción del canal, con lo cual se lograba “naturalizar” las pretensiones territoriales de los Estados Unidos. La tendencia de los visitantes y los recién llegados a percibir el ambiente de esta manera empezó antes de que el canal se inaugurara en 1914. Incluso los científicos naturales que viajaban al lago a documentar los cambios ambientales caían en el error de confundir un paisaje acuático artificialmente creado con un impercedero paisaje natural tropical.

“Como una obra de la naturaleza”

Los participantes en el Inventario Biológico de la Zona del Canal de Panamá del Smithsonian (1910-12) vinieron a estudiar la flora y fauna de la región antes de que se perdieran bajo el agua del lago Gatún, tal como lo describe Pamela Henson en el ensayo anterior. Los biólogos consideraban que Panamá era importante para comprender la distribución de las especies debido a que el istmo había ligado dos continentes y dividido dos océanos, facilitando la migración

3. Dicen que el presidente Theodore Roosevelt le ordenó a John Findley Wallace, el primer Ingeniero Jefe del Canal de Panamá, a comenzar el trabajo inmediatamente, o que «dejara volar la tierra» en 1904.

terrestre y bloqueando la migración acuática. El inventario constituyó un esfuerzo de rescate biológico que se centró en documentar la existencia y distribución de especies anterior a la terminación del canal y la inundación del lago, el cual amenazaba con borrar la evidencia de diferencias geográficas. Durante el crecimiento del lago Gatún en 1911 y 1912, los científicos del estudio atravesaron las tierras aluviales del río Chagres, donde observaron los sitios de pueblos abandonados, pilas de residuos de construcción, espacios abiertos que se estaban llenando de hierbas importadas y gruesas alfombras de jacintos de agua que se esparcían sobre las áreas pantanosas.

George Shiras, un fotógrafo de vida silvestre y naturalista aficionado de los Estados Unidos, siguió los pasos de los científicos del Smithsonian. Llegó al istmo en marzo de 1914, dos meses después de que el lago Gatún alcanzara el nivel de agua necesario para su óptimo funcionamiento. Shiras y H. E. Anthony, del Museo Americano de Historia Natural, llegaron a Panamá para documentar los cambios ambientales asociados con la inundación de lo que en ese entonces era el embalse artificial más grande del mundo. Para cuando llegaron, el mundo ribereño que los científicos del estudio habían visto dos años antes — bosques, fincas, campamentos de trabajo y pueblos — estaba bajo el agua. Trabajando desde una casa flotante con dos “guías nativos”, los científicos recogieron muestras a lo largo del lago y subieron por los valles de los hinchados ríos tributarios que recién se habían vuelto accesibles por lancha. (Para una discusión de cómo los habitantes modernos de la región fueron representados como “nativos”, ver el ensayo de Marixa Lasso en este Foro). Shiras describió su experiencia en el artículo de *National Geographic* de 1915 titulado “La Transformación de la naturaleza en Panamá: Cambios notables en las condiciones físicas y de la fauna en la región del Lago Gatún”⁴. El observó que el lago “se extiende no sólo sobre la pantanosa tierra del valle del Chagres que existía previamente, sino que ha crecido tan por encima de los suelos aluviales que se extiende por millas entre las colinas, formando estuarios, lagunas y estanques, convirtiendo arroyos rápidos e innavegables en ríos profundos y lentos, transformando las cimas de las colinas en hermosas islas, algunas de varias millas de largo, mientras que los miles de acres de madera caída e inundada, dentro de los cuales se extienden y circulan estrechas franjas de tierra, prácticamente desafían cualquier estimación precisa de la llamada ribera del nuevo lago”⁵. (ver la figura 2 en la introducción de Carse y Keiner, y la figura 4 del ensayo de Henson).

4. George Shiras, “Nature’s Transformation at Panama: Remarkable Changes in Faunal and Physical Conditions in the Gatun Lake Region,” *National Geographic* 28 (agosto 1915).

5. Shiras, “Nature’s Transformation,” 161.

La inundación del embalse inició un proceso material y discursivo de naturalizar paisajes llenos de historia humana, haciendo eco de procesos que ocurrieron en otros contextos coloniales e imperiales⁶. Incluso Shiras, que había viajado a Panamá especialmente para documentar los cambios ambientales, se sintió engañado por la naturaleza artificial del lago Gatún. “Cuando uno miraba la amplia extensión del agua”, escribió, “era difícil darse cuenta que era una creación reciente del hombre, reaccionando por primera vez a la acción de los vientos tropicales”⁷. Su fraseo denota una doble visión que revela una oposición entre la verdad que él conocía (que el lago había cubierto una ruta trillada) y lo que sus ojos y su mente le mostraban (naturaleza virgen). Resultó apropiado, entonces, que el artículo de Shiras apareciera en *National Geographic*, la manifestación impresa de la mirada cultural estadounidense que naturalizaba a los pueblos y lugares no occidentales⁸. La idea de que los paisajes de la Zona del Canal creados por las intervenciones de ingenieros y del gobierno de los Estados Unidos eran vírgenes, prístinos, inalterados o representativos de la naturaleza tropical persistiría entre los científicos naturalistas extranjeros y turistas en el istmo, tal como lo demuestran Megan Raby y Blake Scott en otra sección de este Foro.

Paisajes perdidos

¿Qué paisajes e historias se encuentran sumergidos bajo el lago Gatún? Los estudiosos debaten la intensidad y la magnitud del impacto humano sobre el medio ambiente de Panamá a largo plazo⁹. Sin embargo, sabemos que para

6. Ver, por ejemplo, David McDermott Hughes, “Whites and Water: How Euro-Africans Made Nature at Kariba Dam,” *Journal of Southern African Studies* 32 (2006): 823–38; Nancy Langston, *Where Land and Water Meet: A Western Landscape Transformed* (Seattle: University of Washington Press, 2003).

7. Shiras, “Nature’s Transformation,” 161.

8. Catherine A. Lutz and Jane L. Collins, *Reading National Geographic* (Chicago: University of Chicago Press, 1993).

9. Los estudiosos de Panamá debaten a qué grado los pueblos indígenas modificaron el paisaje con su mano de obra y tecnologías, especialmente el fuego, antes del contacto con los europeos. El geógrafo Charles Bennett argumentó que fue la llegada de los europeos al Istmo en 1501 lo que marcó el “retiro ecológico del hombre y el restablecimiento de las condiciones boscosas o arboladas sobre la mayor parte del Istmo». Ver Charles F. Bennett, *Human Influences on the Zoogeography of Panama* (Berkeley: University of California Press, 1968). Otros han argumentado que ambas poblaciones, tanto la de los indígenas pre-contacto y la colonial, tuvieron un impacto limitado sobre el medio ambiente de la cuenca del río Chagres y que los cambios importantes no comenzaron hasta mediados del siglo XIX. Ver Stanley Heckadon Moreno, “Light and Shadows in the Management of

cuando se inició la construcción del canal en 1904, la cuenca del río Chagres había experimentado varios periodos de deforestación y de sucesión de bosques, desde el contacto con Europa en 1501 y probablemente durante los milenios anteriores. A diferencia de muchas áreas colonizadas en América Latina, donde las economías políticas se organizaron alrededor de la producción agrícola y de la extracción de recursos, la historia ambiental de Panamá reflejaba el carácter inestable de la economía del transporte, que, por su hipersensibilidad a las fluctuaciones de mercados externos, estuvo marcada por la alternancia de periodos de auge y de declive¹⁰. Durante los auges, la construcción y operación de las rutas interoceánicas (las carreteras, la navegación fluvial, un ferrocarril y un canal incompleto) requerían fuerzas laborales, materiales de construcción, alimentos y otros suministros, produciendo paisajes marcados por el transporte. Durante los declives, las personas dependían de la agricultura a pequeña escala o emigraban a otros lugares en busca de trabajo¹¹.

Las aguas del Canal de Panamá sumergieron un camino trillado que cruzaba paisajes cosmopolitas. Entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XX, la población de la cuenca del río Chagres aumentó de un estimado de mil quinientas personas a veinte mil, una tendencia impulsada por la migración de trabajadores extranjeros a esa zona durante la construcción del ferrocarril interoceánico (década de 1850) y el proyecto del canal francés (década de 1880)¹². Sin embargo, para los recién llegados sin recuerdos de los paisajes de antes de la construcción, debe haber sido fácil imaginarse una naturaleza tropical sempiterna o, como lo describía George Shiras, “valles salvajes y enredados” y “espesas selvas tropicales”¹³.

El periodista, maestro y estadista panameño, Gil Blas Tejeira, popularizaría el término “pueblos perdidos” en una novela histórica con ese nombre¹⁴. En el

the Panama Canal Watershed,” en *The Rio Chagres: A Multidisciplinary Profile of a Tropical River Basin*, ed. Russell S. Harmon (Dordrecht: Springer, 2005), 31; Omar Jaén Suarez, *Hombres y ecología en Panamá* (Panamá: Editorial Universitaria, Smithsonian Tropical Research Institute, 1981).

10. Alfredo Castellero Calvo, “Transistmo y dependencia: El Caso del Istmo de Panamá,” *Lotería* 211 (1973): 25–56.

11. Para una descripción general de la historia ambiental panameña enfocada en el largo compromiso del Istmo con el sistema capitalista mundial a través de la economía de servicios de transporte, vea Guillermo Castro Herrera, “Pro mundi beneficio: Elementos para una historia ambiental de Panamá,” *Revista Tareas* 120 (2005): 81-112; Guillermo Castro Herrera, *El Agua entre los mares* (Ciudad de Panamá: Ciudad de Saber, 2007).

12. Suárez, *Hombres y ecología en Panamá*, 137.

13. Shiras, “Nature’s Transformation,” 159.

14. Gil Blas Tejeira, *Pueblos perdidos* (1962; reimpresso Panamá: Editorial Universitaria, 2003).

libro, Tejeira evoca las texturas de la vida cotidiana en Panamá durante la época de la construcción del canal por parte de los Estados Unidos, incluyendo las comunidades al borde de los ríos y los pueblos perdidos bajo el lago Gatún. Con el crecimiento del lago de quince pies sobre el nivel del mar en 1911 hasta su nivel óptimo de funcionamiento de ochenta cinco pies en 1914, dos procesos—uno ambiental y uno gubernamental—conspiraron para ocultar los marcadores de la actividad humana anterior en el valle del río Chagres, haciendo que la región pareciera más natural de lo que había sido solo unos años antes. Además, la población de la Zona del Canal disminuyó de más de sesenta mil habitantes en 1912 a la mitad de ese número en 1917. Esto se debió al despido de decenas de miles de trabajadores al irse terminando la construcción (treinta ocho mil de ellos en 1914), y a la práctica de una política de despoblamiento promulgada por los Estados Unidos para hacer de la Zona del Canal un enclave, con frecuencia a través de la reubicación forzada de habitantes rurales en la República de Panamá.

En 1912, el presidente de los Estados Unidos William Howard Taft emitió un decreto ejecutivo que declaraba que “toda la tierra y la tierra bajo el agua dentro de los límites de la Zona del Canal es necesaria para la construcción, mantenimiento, funcionamiento, saneamiento o protección del Canal de Panamá”¹⁵. El decreto—básicamente una orden de expropiación—establecía que toda la tierra dentro de la Zona, tanto pública como privada, era considerada territorio de los Estados Unidos y que residentes con títulos “adversos” y otros reclamos de propiedad serían eliminados (por medio de compensaciones, dependiendo de la condición jurídica de los reclamos). La política de despoblación resultante indicó una profundización de la territorialidad de los Estados Unidos en la Zona del Canal, precipitando violentas expropiaciones sociales y desplazamientos geográficos. Por medio de las inundaciones y el despoblamiento, múltiples sitios históricos—ciudades, campamentos de trabajo, fincas—fueron ocultados de quienes carecían de memoria histórica. Con los cambios al espacio físico y la geografía humana, surgieron nuevas ecologías.

La vida y los bosques alrededor del lago

La Zona del Canal de Panamá ha sido descrita frecuentemente como un proyecto de construcción masiva que, después de 1914, fue transformada en un planificado y bien cuidado suburbio de los Estados Unidos en el trópico.

15. Citado en Leo S. Rowe, “The Work of the Joint International Commission on Panamanian Land Claims,” *American Journal of International Law* 8 (1914): 739.

Es posible que esto describa de manera adecuada las transiciones de espacios periurbanos como los complejos para esclusas, los edificios administrativos, las instalaciones militares y las comunidades de las áreas cercanas a la ciudad de Panamá en el Pacífico y de Colón en el Caribe. Sin embargo, esta no fue la trayectoria de los centenares de millas cuadradas de tierras rurales, sin caminos y recientemente despobladas que constituían gran parte del enclave. Después del despoblamiento de la Zona del Canal y la apertura de la vía acuática, las áreas rurales de la Zona experimentaron una colonización inversa: como el gobierno de los Estados Unidos había reubicado a sus antiguos residentes, la sucesión del bosque avanzó.

Mientras tanto, el lago Gatún se convirtió en un lugar de aguas fronterizas transnacionales. El lago se encontraba totalmente dentro de los límites de la Zona del Canal, pero estaba completamente rodeado por la República de Panamá y era alimentado por ríos que se originaban en cabeceras lejos de la Zona. El estado panameño, a diferencia del gobierno de los Estados Unidos, promovió activamente el desarrollo alrededor del lago, proporcionando concesiones a colonos, mineros y ricos capitalistas agrícolas que se comprometían a construir caminos y crear puestos de trabajo. Así, además de mover buques transoceánicos, el lago Gatún se convirtió en una ruta para pequeñas embarcaciones panameñas que movían personas y mercancías dentro de la región. Ya en 1917, un reportero para el *Canal Record*, el periódico semanal oficial de la administración del canal, comentó: “en cualquier viaje de día cruzando el istmo, uno puede ver sus cayucos (canoas) en el lago, trayendo sus productos agrícolas al mercado o llevando la mercancía general del mundo exterior a sus asentamientos”¹⁶.

Aun cuando Panamá promovía el desarrollo alrededor del lago, las áreas rurales de la Zona del Canal controladas por el gobierno de los Estados Unidos permanecieron despobladas. Los bosques crecían por toda la Zona mientras que las ciudades panameñas adyacentes se iban llenando de ex-trabajadores del canal desempleados. Las ciudades de Panamá y Colón hervían con tensiones raciales, culturales y económicas. En respuesta a esa situación, en 1921 el gobierno de la Zona del Canal inició un programa de arrendamiento de tierras para reducir conflictos y mantener una reserva de mano de obra para futuros proyectos de construcción. El programa permitió que miles de ex-trabajadores del canal, principalmente negros antillanos, arrendaran pequeñas parcelas agrícolas en áreas despobladas de la Zona. Los pequeños agricultores repoblaron las orillas y las islas del lago Gatún, dedicándose principalmente al cultivo de bananos para exportación. Sin embargo, en 1932, el gobierno de la Zona decidió que las poblaciones de colonos

16. “Traffic in Native Produce over the Lake,” *Canal Record*, 7 de marzo de 1917, 370–71.

negros sin supervisión planteaban una amenaza sanitaria a las comunidades blancas porque sus moradas eran consideradas criaderos de mosquitos. Como lo demuestra Paul Sutter en su ensayo, el manejo de las ecologías malsanas en las ciudades panameñas para proteger la salud de los residentes blancos en áreas cercanas a la Zona fue un desafío para el gobierno porque las poblaciones urbanas tenían pocos motivos para cooperar. Fue igual o más difícil en las zonas rurales, donde los asentamientos eran difíciles de localizar y más aún, de gobernar. El gobernador de la Zona del Canal justificó la decisión de restablecer la política de despoblamiento por motivos sanitarios, haciendo énfasis en la salud de las comunidades de estadounidenses: “No es posible cuidar de cualquier cantidad de estas personas permitiéndoles asentarse en terrenos de la Zona del Canal. Muchos no pueden ganarse la vida en la selva y el aumento de infecciones por malaria en los pueblos cerca del canal provocado por la presencia de colonos en estas tierras, nos ha llevado a la decisión de no dar más licencias a colonos”¹⁷.

Desde la década de 1930, bosques— y no granjas — han dominado los paisajes a lo largo de la sección del lago Gatún en el Canal de Panamá. Resulta irónico que el área alrededor del lago artificial se ha convertido en un destino ecoturístico del siglo XXI. El sitio web de un complejo turístico que promociona la selva tropical de la comunidad de Gamboa, contigua al lago—que también es la sede de la División de Dragado del canal—anuncia lujos en “el corazón de la selva tropical panameña” y oportunidades de “comunidad con la naturaleza en un entorno virgen”¹⁸. El hotel y otros operadores de tours ofrecen aventuras de selva en ambientes artificiales: desde excursiones para lanzarse por el dosel de los árboles en cables (*zip-line*) o hacer observación de aves en bosques que fueron despoblados hace un siglo, hasta tours en barco y expediciones a pescar en las verdes aguas de un lago artificial creado para mover buques trasatlánticos. Sin embargo, los bosques muertos que se observan en algunas partes del lago, como los que aparecen en la figura del ensayo de Henson, revelan su origen humano reciente. Del agua del lago emergen troncos de árboles blancos y lisos como brazos huesudos que evocan las historias ambientales que fueron sumergidas cuando represaron el río Chagres.

17. *Annual Report of the Governor of the Panama Canal for the Fiscal Year Ended June 30, 1932* (Washington, DC: Government Printing Office, 1932), 33.

18. Sitio web del Gamboa Rainforest Resort, accesado 1 de agosto de 2015, <http://www.gamboare-sort.com>.

Conclusión

La naturaleza es una forma de ver que entrena nuestra mirada a enfocarse en ciertos elementos del paisaje y nos estimula a pasar otros por alto¹⁹. En lugar de conquistar la naturaleza en Panamá, el proceso de la construcción del canal y el desdoblamiento de la Zona del Canal produjo—tanto material como culturalmente—un nuevo ambiente. En 1928 el botánico estadounidense Paul Standley, autor de dos libros sobre la flora de la Zona del Canal, comentó sobre el aspecto aparentemente natural del lago Gatún. Su observación de que sus orillas recién formadas “parecen haber existido desde siempre” hizo eco de comentarios hechos por George Shiras una década antes. Standley llegó a la conclusión de que la flora de la Zona era de mucha maleza y carácter cosmopolita, características que no eran siempre visibles porque la interacción de la actividad humana, la gestión del agua y los bosques de rápido crecimiento alentaban a los observadores casuales a malinterpretar la historia ambiental: “Parte de las tierras ahora cubiertas con lo que parece ser bosque virgen pudo haber estado en algún momento incluso bajo cultivo. En la profundidad de las colinas, en lo que parece ser un bosque primitivo donde uno podría fácilmente creerse el primer visitante, es frecuente que uno se tropiece con un pedazo de alambre de púas o se tope una lata oxidada”²⁰. Esos momentos de reconocimiento, cuando un artefacto en el paisaje—ya sea una lata o un bosque ahogado—contradice nuestras suposiciones acerca de un lugar, pueden ser reveladores. Son puntos de partida potencialmente fecundos, puertas que pueden abrirse para revelar historias ambientales alternativas.

19. William Cronon, “The Trouble with Wilderness or, Getting Back to the Wrong Nature,” in *Uncommon Ground: Rethinking the Human Place in Nature*, ed. William Cronon (New York: Norton, 1995), 69–90; Raymond Williams, “Ideas of Nature,” in *Problems in Materialism and Culture* (1980; repr. London: Verso, 1997), 67–85.

20. Paul C. Standley, *Flora of the Panama Canal Zone* (Washington, DC: Government Printing Office, 1928), 16, 10–11.